

Vinculado a las investigaciones de doctorado de ambas autoras, de amplia y reconocida trayectoria académica, y por lo demás arquitectas y paulistas, el libro reconoce confrontar conscientemente con las proposiciones del historiador francés Yves Bruand, en su archicitada *Arquitectura Contemporánea en Brasil*, aparecido en 1981 también por medio de la casa editorial Perspectiva, que al referirse a la primera mitad del XX, daba por esencial y definitiva la escuela carioca que nace en los años 1930 bajo el patriarcado de Niemeyer, de la cual la producción ulterior no sería mucho más que un conjunto de meros comentarios y desdoblamientos.

Intentando, tal vez con excesiva cautela, eximirse de los riesgos del aislamiento y hasta del chauvinismo, Junqueira y Verde postulan que "hesta época, talvez mais que em outras anteriores, o espírito do tempo ou uma identidade universal parece suplantar abordagens de cunho regional", si bien reconocen la paradoja de sostener a la vez los valores del multiculturalismo. Al fin y al cabo, aquí regresa la antigua noción romántica del *Zeitgeist* o *Genius seculi*, opuesta a las determinaciones del lugar simbolizadas por *Genius loci*; viniendo a disipar la hipotética categoría de una cierta "brasilidad" de la arquitectura. Naturalmente, entonces, *Arquitecturas após 1950* tiende a distanciarse de las consignas latinoamericanistas e identitarias características de los primeros Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL), celebrados desde mediados de los años 80. A este respecto, si la historia es inevitablemente el resultado de una continua reescritura, siempre conviene preguntar si esa constante trasmutación deriva de que sencillamente se introduzcan nuevas evidencias o bien del cambio en las intenciones, que son las que conducen a encontrar las evidencias que necesitan.

Hace ya tiempo que Oswald de Andrade hizo su maravillosa y aún vigente proposición "antropofágica", según la cual la cultura brasileña debía imitar a sus ancestros nativos, procediendo a deglutir a Europa, para mejor digerirla y alimentarse de ella, al margen de todo sometimiento. El libro de Junqueira y Verde permite sospechar que, curiosamente, esa fagocitación que los brasileños en general han practicado de manera tan eficaz con la cultura mundial, ya no se logra cumplir con tanta soltura a la hora de devorar a sus propios ídolos.

Mario Sabugo

MÁS FUENTES ICONOGRÁFICAS PARA LA HISTORIA ARGENTINA

LA ARGENTINA A FINES DEL SIGLO XIX. FOTOGRAFÍAS DE SAMUEL Y ARTURO BOOTE. 1880-1900.

Dirección editorial: José X. Martini. Curaduría fotográfica: Luis Priamo. Textos: Roy Hora, Leandro Losada, Abel Alexander y Luis Priamo. Versión en inglés: Ian Barnett. (2012). Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Antorcha. 164 páginas.

La colección de once títulos sobre el pasado fotográfico argentino que la Fundación Antorchas editó desde 1987 hasta el 2005 tuvo feliz continuidad a partir del 2007 gracias a Ediciones de la Antorcha, que se formó con el apoyo del editor original, quien le transfirió sus derechos. En este tomo sobre los hermanos Boote, el tercero de la nueva etapa, se mantiene el propósito de investigación y divulgación, rescatando archivos de imágenes pesquiasadas en numerosas colecciones privadas y de instituciones, brindando un tipo de fuente no suficientemente explorada en su capacidad de profundizar los relatos del pasado.

Los hermanos Boote fueron los mayores editores de álbumes fotográficos argentinos del siglo XIX, con paisajes, tipos y costumbres, así como de temas encargados por empresas y organismos públicos. Eran hijos de ingleses de clase media, nacidos en la Argentina, en la época de Rosas el mayor, Samuel, que empezó a fotografiar hacia 1870 para la casa Witcomb. En la década siguiente su hermano Arturo, que era diecisiete años menor, siguió su huella. Ambos publicaron y vendieron fotografías por separado hasta que en 1900 abandonaron esa actividad para volver a sus campos del sur de la provincia de Buenos Aires, ya que la producción agropecuaria era el otro oficio de su familia, así como una conspicua fuente temática para sus imágenes durante tres décadas.

La selección publicada se divide en tres capítulos: "Ciudad de Buenos Aires", "Provincia de Buenos Aires" y "Otras provincias". La lectura de las imágenes es introducida por el texto de Hora y Losada, "Clases altas y clases medias en una sociedad en transformación", y por un estudio biográfico de Alexander y Priamo de los hermanos Boote como fotógrafos y empresarios. Ellos redactaron para cada una de las 130 imágenes seleccionadas un epígrafe que complementa el título y las informaciones que no todos los originales traían. La autoría de cada

fotografía también requirió investigación, porque no siempre era la que figuraba en copias y negativos ya que, en esa época, el que compraba el negativo solía figurar como titular de la foto.

De la albúmina fotográfica emerge un relato visual de un realismo fiel –desencantado para la mirada actual– donde los protagonistas están inmersos y fundidos en su contingencia concreta, en contraste con el discurso heroico, en bronce y sobre altos pedestales, que la historia oficial está construyendo en esa época. Las clases medias no están aún muy visibles en estos repertorios destinados a la difusión, aunque en privado eran clientes asiduos de los estudios fotográficos. Detrás de sus cámaras y de los mostradores de sus tiendas de artículos fotográficos, los Boote son ellos mismos representantes genuinos de una clase media dinámica, creativa y en ascenso social, tal como lo describe la investigación biográfica de Alexander y Priamo. Avanzando el siglo XX, la clase media se hará dueña del espacio urbano porteño, pero en estas imágenes de fines del XIX lo que predomina es el crudo contraste entre el paisaje de las elites recientemente enriquecidas y el remanente de la Argentina criolla. Las grandes novedades arquitectónicas de Buenos Aires, La Plata y Mar del Plata se recortan sobre un horizonte pampeano casi virgen. La transformación agropecuaria de esa gran pradera bonaerense y la de las provincias del interior son transitadas elocuentemente en el segundo y tercer capítulo. En hipódromos, ferrocarriles, obras públicas, establecimientos rurales y palacios, los Boote buscan los íconos de la Argentina moderna. Pero otros protagonistas también están presentes: los gauchos pobres en sus carretas y ranchos, o en las faenas rurales, ferroviarias y portuarias, o como fantasmas del pasado en calles de las nacientes ciudades. Atrapados por el ojo de la cámara, al que miran fijamente como interpelándonos, desfilan los anónimos grupos de escolares, soldados, policías e indígenas, casi siempre tiesos y en pose pero con toda la inagotable verdad de la imagen fotográfica.

Alberto Boselli

FRAGMENTACIÓN, PARCIALIDAD Y ENCUENTRO DE SABERES EN LA OBRA TEÓRICA ACTUAL

LA ARQUITECTURA CÓMPLICE. TEORÍAS DE LA ARQUITECTURA EN LA CONTEMPORANEIDAD

Carlos Giménez, Marta Mirás y Julio Valentino. (2011). Buenos Aires, Argentina: Nobuko. 429 páginas.

Desde su título, compuesto por un fragmento de una frase de Peter Eisenman “...una *arquitectura cómplice* de la disciplina que alberga” –en relación a la analogía entre la construcción biológica y la arquitectura–, los autores enuncian al inicio de la obra la necesidad de definir, en el marco del pensamiento contemporáneo, el sentido actual de la teoría de la arquitectura. Si se analiza, a lo largo del tiempo, el papel fundamental que ha cumplido la teoría para la reflexión crítica sobre el pensar y el hacer de la disciplina, se ve que mediante normas, métodos e instrumentos operativos se explicaba y garantizaba el valor propio de la obra arquitectónica. A partir del siglo XX, según Giménez, Mirás y Valentino, ya no se observa en la teoría de la arquitectura la coherencia, integración o síntesis que poseía en el pasado e incluso se ha puesto en cuestionamiento su rol dentro del sistema proyectual. Ello ha provocado que los arquitectos se vieran en la necesidad de teorizar sobre la propia producción a fin de justificar sus prácticas y así evitar la crítica ante la real o aparente arbitrariedad en las decisiones tomadas al momento de concebir sus obras.

A partir de una selección de memorias descriptivas de proyectos y de publicaciones en formato de antología, o sea fragmentos de libros, artículos o manifiestos de distintos autores –no necesariamente de la misma disciplina– y con un especial sentido académico, se analiza este corpus documental destacando el carácter heterogéneo, parcial y funcional de los escritos, los que responden a cada situación particular. Y sin negar la propia especificidad del campo del saber queda en evidencia que la teoría y la práctica de la arquitectura se nutren hoy en día del pensamiento de otras disciplinas como la filosofía, la biología, el psicoanálisis, etc. Por lo tanto, y siguiendo la línea argumentativa de los autores, ya no se presentan marcos estables ni sistemas generalizables sino posiciones arquitectónicas diversificadas. Han entrado en crisis los grandes relatos para dar paso a las explicaciones segmentadas.

La fragmentación, la parcialidad y el encuentro de saberes impregnan la producción teórica